

LA ALBORADA

SEMANARIO ILUSTRADO, DE POLÍTICA, CIENCIAS Y LETRAS

CONSTANCIO C. VIGIL
DIRECTOR - REDACTOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: JUNCAL, 76

AGUSTÍN SALOM
ADMINISTRADOR

AÑO III — 2.^a ÉPOCA

MONTEVIDEO, 1.^o DE OCTUBRE DE 1899

NÚMERO 81

LA CRISIS MINISTERIAL

Nada nuevo diremos al ratificar en un todo que la cesantía de los señores ministros de gobierno, hacienda, fomento y la dimisión no aceptada del de relaciones exteriores han arrancado al pueblo una exclamación de asombro y de disgusto, que resonará no poco tiempo en nuestro ambiente político, contrario á las insólitas agitaciones de un extremado radicalismo en el Poder Ejecutivo.

El origen ostensible de la reorganización del ministerio es el rechazo, por parte del señor Cuestas, de la terna presentada por la sala de doctores para la elección de rector universitario. Indudablemente entra también en él la supresión de algunos piquetes urbanos, á la que se ha opuesto con sensato criterio el señor Cuestas. Nada más se sabe. El crack ha sido completo. El presidente ha pedido la renuncia á dos de sus secretarios; los otros dos declinaron el cargo cuanto tuvieron noticia de aquella doble deposición.

El hecho, por más anómalo, por más singular que parezca, guarda lógica correspondencia con los antecedentes del primer magistrado. El carácter de éste, su tendencia á solucionar los más graves conflictos con un arranque brusco, cuya justificación escapa comunmente á la penetración de los políticos, la violencia hecha costumbre en un temperamento que ha estado sometido á una lucha constante y ruda, ya en edad en que el cuerpo pide descanso, y cuando una enfermedad fatiga y convulsiona sin cesar el espíritu, causas son suficientes para que nos expliquemos estas explosiones tan peligrosas del señor presidente. Pero, no llegaremos á disculparle; no intentaremos siquiera disimular la penosa impresión que nos produce esta última prueba de la acritud de su carácter. El primer magistrado de una nación tiene el deber de ser reflexivo, sereno, reposado

en todos sus actos; él no puede jamás ser presa de los arrebatos de ánimo en sus procedimientos públicos; él debe reprimir *al hombre*, ahogar la voz pasional, vivir siempre en una región amplia y ser esclavo de la mesura y el razonamiento, porque á sus decisiones se han confiado los intereses de la república, porque ningún presidente goza de atribuciones bastantes para turbar un país con arriesgadas com-

AUTORIDADES NACIONALISTAS



Doctor Escolástico Imas
VOCAL DEL DIRECTORIO DEL PARTIDO NACIONAL

binaciones, con imposiciones peligrosas ó con simples flaquezas de carácter, que á veces es fructífero reprimir.

Así oscurece los positivos méritos de su gobierno; así sacrifica las simpatías que le rodean, en un instante de inútil, de meneguada exasperación! De un solo golpe ha destruido un excelente ministerio, pues quedan de él dos únicos miembros. Postergaremos hasta el próximo número el estudio de las personalidades llamadas á ocupar las tres carteras. Entonces razonaremos más detenidamente sobre el uso que

ha hecho de una facultad legítima nuestro primer magistrado, y si su conducta halla atenuantes valederos. De la elección de los nuevos miembros de gabinete, depende, en no pequeña parte, el fallo que merecerá en definitiva este acto del Gobierno, que, justo es declararlo desde ahora, no está situado fuera de la esfera de sus atribuciones.

Quede constancia de nuestra protesta ante la manera violenta y condenable con que el Poder Ejecutivo ha arrebatado tan valiosos elementos á las esperanzas populares y á la obra de la reconstrucción nacional.

CAMINOS Y CORREOS

Je me presse de rire de tout, de peur d'être obligé d'en pleurer.

BEAUMARCHAIS.

En verdad que pecamos de optimistas: marchamos muy de prisa en ciertas cosas, mientras nuestras flaquezas vetustas ó ridículas nos obligan á dar traspiés más á menudo de lo que fuera de descarrar y á sufrir los continuos desencantos de quien entrega su ánimo á la desenfrenada fantasía.

Pensamos esto en cada ocasión que paseamos una mirada medianamente minuciosa por la campaña de la república, después de saturarnos de este ambiente tan lleno de proyectos de puerto y de tranvías eléctricos que se respira en la fiel ciudad de San Felipe. Nos parecemos indudablemente á esas familias de la burguesía más vanidosa, que, mientras acumulan el lujo y hacen donaire de esplendidez en la sala de recibimiento, dejan en la estrechez y la miseria todos los departamentos interiores de la casa.

Olvidemos muchos otros detalles interesantes que bien demuestran los pocos miramientos con que han procedido los gobernantes para con las necesidades del interior, y veamos hasta qué punto pueden llamarse caminos los despeñaderos

que enlazan nuestras poblaciones, y de qué modo debe entenderse la rapidez de las comunicaciones ofrecida por el correo.

De cualquiera manera que nuestra mente se figure al suelo de Artigas, dándole una representación individual, hallará siempre, marcados con indelebles signos, la atortugada repartición de correos y la red de caminos terroríficos que serpentean por nuestra campaña. Si es nuestra imagen representativa un cuerpo humano, esas serán las jorobas graciosamente asentadas sobre los omoplatos; si se reduce al rostro, veréis muy hondos y rugosos surcos allí donde menos se justifican, allí donde más feamente pudieran colocarse: son los caminos; y el nasal instrumento tan rico en curvas efímeras y en rectas cómicas, de tal manera hecho que los olores que ha de conducir detiéndense á cada paso, no es sino la entidad correil de manifiesto. Imaginad que nuestro país es Portugal, con su Lisboa y su Camoens: nada hay allí tan malo que á nuestros correos y á nuestros caminos se iguale, como la peste bubónica; y si es Francia, la gran Francia el objeto de nuestro parangón, ahí está, como último recurso, la primera condena del capitán Dreyfus, única cosa que en lo de pasmar el espíritu se asemeja algo á nuestros caminitos y correos.

Discurriríamos en vano por el reino animal si pretendiéramos encontrar dos seres más semejantes á tales medios de comunicación, que un erizo convertido en camino de nuestra débil planta, y un fornido elefante ya entrado en años.

Muy luengos días y sesuda oratoria han empleado las cámaras en decidir si deberían lidiarse ó no lidiarse seis vacunos en determinados días de furor tauromáquico; el proyecto de la construcción del puerto artificial en nuestra bahía, está dejando calva á mucha gente; y se pregunta ya qué día se inauguraría el primer vagón de tracción eléctrica, y hasta hay quien se desespera de que entre los uruguayos que se han dedicado ó se dedican al presente á resolver el problema de la navegación aérea — ¡qué fatalidad insoportable! — ninguno acierte á llevarnos en medio de las nubes con la velocidad del viento. Pues, señor, cualquiera creería que eso lo hacemos de puro adelantados, ya rebasado el nivel de los progresos antiguos!

Nadie dirá que el transporte de una carta desde Montevideo á departamentos no del todo distantes, como Rocha, Treinta y Tres ó Cerro Largo, duran tres, seis y ocho días! Nadie pensaría que un viajero ha de emplear hasta *quince días* en recorrer tan enorme distancia, y que lo más

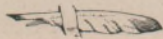
común en semanas pluviosas, es que el viajero sea una víctima de todas las desgracias posibles, sometido á molestias inconcebibles, que zabulle en los arroyos como un pato, pasa á pie los barrancos y los retazos menos transitables, y llega al fin de su viaje tan dolorido y maltrecho como si hubiera ido rodando dentro de un tonel por valles y por cerros. Terminado el sacrificio, apenas se ha apeado del postre tormento, naturalmente, se despiden entre congojas y ruego sea para siempre, de nuestras benditas vías de comunicación.

Ya se ve ¡cuán adelantados estamos en ciertas cosas! De un pueblo á otro, la travesía es espantable, ya se recorra á caballo ó en un vehículo. ¿Pero habrá que anotar más, que todavía viajamos en cajones de kerosene llamados diligencias? ¿Cómo es posible callar tan magno contrasentido como constituirían los tranvías eléctricos en Montevideo y las vetustas, incómodas y ridículas diligencias zangoloteándose á pocas leguas de la capital? ¿Y las carretas de bueyes que hunden las alcantarillas é inutilizan con profundos surcos los caminos?

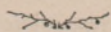
Cuanto á los correos, pese á los laudables esfuerzos de algunos directores de esa repartición, creemos innecesario hacer resaltar su manifiesto atraso.

En la honrada y laboriosa administración que disfrutamos, de esperarse es que la campaña ocupe el puesto que le corresponde cuando se trata de obtener los beneficios del progreso.

Dirija este gobierno la mirada á los departamentos del interior; preocúpense de ellos nuestras cámaras, y dígase hasta qué punto son tolerables y hasta qué punto se armonizan con las iniciativas y reformas producidas en otro orden, las detestables vías de comunicación porque ha de circular toda la savia de nuestra vitalidad.



DOROTEO NAVARRETE



El siguiente boceto biográfico forma parte del Libro Histórico del departamento de Cerro Largo, obra que está en preparación bajo la dirección del señor Manuel Coronel, y que será publicada dentro de algunos meses.

Lo declaramos sinceramente: sentimos aversión profunda por la antropolatría; es decir, por ese culto idólatra que algunos tributan á un hombre determinado, con mengua de la divinidad escarnecida. Fervientes adoradores de la idea, no idea-

lizamos más que el principio, hacemos caso omiso de personas. La doctrina, y sólo la doctrina; el predicador no es más que un intermediario para propagarla, un medio de mayor ó menor cuantía, de más ó menos crédito en el mundo moral. A nosotros nos seducen los fines, cuando llevan el sello de la pureza y de la verdad; por medios empleamos los que más se adaptan á nuestra conciencia honrada.

Pero, — insensato sería el negarlo, — hay seres que de tal suerte asimilan una idea, con tal perfección encarnan un dogma, se amoldan tan á lo vivo al marco del ideal que bulle en nuestra alma, que no podemos menos de venerarlos, acercarnos á ellos y contagiarnos con mística complacencia del fluido selecto que mana de sus bellos corazones.

¡Es cierto que de estos ejemplares se encuentran pocos en nuestro ambiente rarificado! Pero, aunque contados, los hay, y es justo el mencionarlos, exhibirlos, no como alarde de lisonja vana, no como halago á la vanidad grosera, — que no cabe en pechos altruistas, — sino como fruto espontáneo de convicciones arraigadas, como ambición legítima de enaltecer el mérito y mostrarlo desnudo al mundo, para que el modelo vibre, se agigante y se impregne en la nueva savia que recién comienza á fructificar.

Entre esos originales hermosos, brilla con luz propia, en primera fila, el austero ciudadano cuyo nombre figura al frente de estas líneas.

Doroteo Navarrete: ¿qué habitante honesto del departamento de Cerro Largo no pronuncia, ya que no con cariño, con respeto este nombre? ¿Qué oriental de estas regiones no reconoce en ese patriota al prototipo de la nobleza caballeresca de una raza casi extinguida en nuestro siglo positivista?

Alma templada al calor de una virtud hereditaria, fuente inagotable de generosidades, foco perenne de abnegaciones, árbol fecundo en delicados frutos, es, Navarrete, un sostén para los pobres, un padre para los afligidos, un amigo para sus amigos, un fiel convencido para su credo y un corazón de espartano para su patria.

Luchador de fibra desde sus más tiernas mocedades, las libertades públicas, el derecho republicano, la justicia, las leyes lo han tenido siempre á su lado, viendo en él un fervoroso creyente, un decidido paladín de la soberanía popular, capaz de afrontar sereno las emergencias más críticas, las situaciones más difíciles, la ola más formidable de ese mar embravecido que se llama adversidad.

Intransigente con la orgía y el desorden, no ha esquivado jamás ocasión para fustigarlos con entereza apostólica. Enemigo irreconciliable de la tiranía y el despotismo, ha reclamado siempre lugar preferente entre los oprimidos, batallando con la frente al sol, sin mezquinar sacrificios ni rehuir responsabilidades. Llevado de arranques dantonianos, ha hablado muchas veces al pueblo, con ese lenguaje libre, natural, patriótico, puro, sin adobos, más elocuente que la elocuencia misma, porque sale del alma y habla al alma; el lenguaje que más se acerca al ideal, porque tiene la transparencia seductora del sentimiento herido, que ora os arranca una lágrima de emoción, ora os convierte en suave malva ó en corriente impetuosa que todo lo arrasa.

Sin ser soldado, ha esgrimido la espada para castigar á los mandones, y sin ser escritor, ha blandido también el arma periodística, ya para anatematizar el crimen, ya para abogar por intereses comunales, ya en pro del fomento agrícola y ganadero.

Hijo sumiso, hermano cariñoso, esposo y padre ejemplar, ha sabido convertir el hogar en verdadero santuario, tal vez modesto en lujos, pero sublime en purezas, — en cuyo altar no oficia más sacerdote que la familia, ni brilla más ritual que el deber, resplandeciendo siempre ante la imagen augusta de la virtud y el trabajo.

Y estas envidiables condiciones, adornadas por un carácter bondadoso y sencillo, que atrae y subyuga á quienes saben apreciarlo, nos presentan el tipo acabado de la hidalguía íntegra.

Hoy, que una paz, al parecer fecunda, viene á dar descanso á los espíritus, antes atribulados por un cielo incierto, por un porvenir nebuloso; hoy, que el horizonte despejado deja percibir claridades simpáticas de bonanza, la hacienda de Navarrete habrá sufrido merma considerable, su integridad de hombre habrá pasado por intermitencias injustas; pero sus energías ciudadanas no han decaído, y, como siempre, lo vemos en la brecha, adherido á la evolución laboriosa del progreso, desempeñando cargos honoríficos en diversas comisiones de acción. (¡Hay que convenir en que á don Doroteo Navarrete le están vedados los puestos remunerados!)

Electo primera autoridad civil del Partido Nacional en el departamento, los miembros de esa colectividad política tienen en él un valiente guardián de sus derechos y un celoso propagandista de sus deberes. A su vez, la Municipalidad de

Cerro Largo, haciendo acto de justicia, le confió, en el período actual, la dirección de sus destinos, por los que vela como él sabe hacerlo, con honradez sin mácula, con inteligencia práctica y con la actividad febril, peculiar en los de su sangre.

Á los que lo conocemos, nada nos asombra, cuando, al desembocar en la plaza pública, nos encontramos al presidente de Junta encaramado en un árbol, con la podadora en la mano, segregando las ramas inútiles, para bien de la arboricultura y en beneficio de la estética. Y es que Navarrete no puede olvidar al autor de sus días, que hermanaba la ciencia universi-

ESCRITORES URUGUAYOS



Javier de Viana

AUTOR DE «CAMPO» Y DE «GAUCHA»

taria con el trabajo manual, trocando, al terminar sus visitas cotidianas, la levita y el escalpelo del galeno por la tosca blusa y el arado del labriego.

Éste es el ciudadano Doroteo Navarrete, el hombre que vale, el hombre que brilla por sus cabales en el departamento de Cerro Largo.

Nosotros lo comparamos á un brillante de grueso tamaño, cuyas múltiples facetas irradian al unísono, con la misma intensidad de luz y el mismo grado de perfecciones.

JULIO R. DE LA CERDA.



ESLABONES

Crimen impune

Triste es realmente que un hombre alce su voz para pedir que á otro hombre se le prive del aire libre y de la luz del sol.

Forzoso será, empero, que el periodista lo haga toda vez que la justicia no cumpla con su deber. Sagrada es la libertad que el ser conquista con el mero hecho de su llegada al mundo; pero es más sagrada aún la inviolabilidad de la vida humana, y también el castigo de la culpa, única base en que pueden reposar la estabilidad social y todas las garantías que hacen posibles las relaciones de los hombres civilizados.

Un atentado infame se perpetró en la República después de firmada la paz de Septiembre: el capitán Romero asesinó á un soldado indefenso y prisionero del intrépido comandante Fernández, el infeliz alférez revolucionario Ramón Colmán (a) Barrientos, sepultándole dos veces cobardemente la daga en el pecho, como lo declaró en su informe el fiscal militar. Así mismo, el señor fiscal solicitó para el criminal Romero la pena de siete años y medio de presidio, calificando su homicidio de asesinato, agravado con circunstancias de premeditación, ventaja y alevosía ó traición.

El Supremo Tribunal Militar, en oposición al ilustrado criterio del fiscal doctor Fabregat, ha confirmado la sentencia apelada, disponiendo en consecuencia la libertad del asesino.

Nada hay que justifique esta sentencia reñida con la clemencia y humanidad que imperó en todos los actos de la pasada revolución; ella viene á sancionar un atentado que repudia la conciencia, y á la vez, violando nuestras leyes y el sentimiento humano, disimula y perdona el cruel desenfreno de un feroz salvajismo.

Y ha pocos días recorríamos los uruguayos la ciudad, en *meeting* de protesta contra un error de los tribunales franceses!

Lo de las urbanas

Aunque nada resuelto hay en definitiva, podemos ratificar nuestras informaciones, que auguraban una terminación feliz á esta debatida cuestión.

Afirmamos que ha tiempo prima en el ánimo del señor Presidente y en el de la mayoría de los miembros de la legislatura, la resolución de buscar un expediente menos contrario á la armonía de la situación que el de la supresión de algunas urba-

nas, y mucho menos de urbanas pertenecientes á las jefaturas nacionalistas.

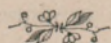
La cordura patriótica y el amor á la paz, cada día más solida, han triunfado también en este punto. De ello debemos felicitarlos todos los uruguayos.

Nuestro ejército

La regeneración indispensable del ejército nacional se impone como una perentoria necesidad. Y la corriente culta, dignificante, ennoblecedora que ha de levantar bien alto el nombre de nuestra institución militar, ha de partir de la Academia Militar, que inculca á sus alumnos, con los conocimientos positivos de las armas, de la táctica y el código, los principios de honor y las convicciones puras que han de regir los actos del soldado.

Excelentes impresiones experimentamos cada vez que vemos honrar con una distinción cualquiera á los militares formados en la Academia Militar. Así se enaltece la carrera de las armas y se dignifica el uniforme.

La designación del señor comandante Guillermo Ruprecht para ocupar la jefatura del regimiento de Artillería de Campaña, hanos proporcionado aquellas gratísimas impresiones, porque es uno de esos militares de ilustración, de erudición, de brillantes condiciones morales, á quienes confía la patria la misión de realzar nuestro ejército. Y al paso que felicitamos al teniente coronel Ruprecht por su nombramiento, aplaudimos el acierto con que el gobierno ha procedido en esta elección.



BIOGRAFÍA

DEL CAPITÁN GENERAL DON JOSÉ DE
SAN MARTÍN

(Continuación. — Véase el número anterior.)

XII

Afilados los sables de los invencibles granaderos en los pedazos de piedras de las destiladeras rotas, que él por sus propias manos recogiera, San Martín, reuniendo á sus jefes bajo su tienda, dió la orden de partida: «Señores, mañana á Chile.»

Las órdenes de San Martín, lentamente maduradas, eran rápidas, breves y exactas como una ecuación algebraica.

Vicuña Mackenna ha dicho, por esta cualidad de San Martín, que era un general lacedemonio, porque revelaba en su genio y en sus poderosos atributos de soldado,

las cualidades antiguas de los grandes capitanes de los tiempos heroicos de la Grecia clásica.

El día 21 de Enero de 1817, el ejército partió de Mendoza á trasmontar los Andes para invadir á Chile.

La dotación del ejército de los Andes era la siguiente: la vanguardia, compuesta de cuatro mil hombres; tres divisiones, despachadas al mando del teniente coronel Manuel Rodríguez, la primera; á las órdenes del coronel Freire, la segunda; y á cargo del comandante Cabot, la última; y de mil doscientos milicianos encargados del parque y la reserva.

Este ejército fué, hasta entonces, el mejor disciplinado de la revolución sud-americana, el cual mandaba en jefe el general don José de San Martín, figurando en su Estado Mayor los generales don Estanislao Soler y Bernardo O'Higgins, y los coroneles Conde, Necochea, Cramer, Las Heras, Alvarado, Zapiola, Melián y Plaza.

El día 9 de Febrero de 1817 cruzaba este noble ejército el río Aconcagua; y Las Heras, viniendo de Uspallata, sableando dispersos en los callejones de Putaendo, se hace dueño de San Felipe; Melián, á la cabeza de sus granaderos, toma el camino de la cuesta de Chacabuco.

El día 12, las divisiones de O'Higgins y de Soler se separaron al fin de la famosa cuesta: Soler tomó hacia la derecha y O'Higgins escaló la cumbre.

En Chacabuco estaba Maroto con sus fuerzas realistas.

Al llegar á la cima, O'Higgins avanzó sobre los Talaveras, cargando á la bayoneta al frente de 700 infantes.

Se adelantó en dos columnas y cargó denodadamente, pasando, en un trayecto de dos cuerdas, por un nutrido fuego de metralla, hasta ir á chocar contra un muro de acero, que le obligó á retroceder.

San Martín, al ver este inaudito acto de audacia, envió refuerzos en auxilio de O'Higgins, para desbaratar la enérgica resistencia de Maroto.

El ejército español, bien disciplinado y con sus alas desplegadas en batalla, opuso invencible resistencia varias veces al empuje de los patriotas.

En estas circunstancias apareció Soler con sus cazadores por el ala izquierda, y Zapiola, Melián y Necochea llegaron por la derecha.

El poder de España quedaba allí deshecho, en medio de un hacinamiento de cadáveres.

O'Higgins, al galope de su caballo, acuchillaba á los fugitivos realistas, á la cabeza de sus bravos jinetes, matando y to-

mando prisioneros á los célebres jefes españoles Elorreaga, San Bruno y Talavera: estos dos últimos feroces y execrables.

O'Higgins, al contemplar al ejército realista, no pudo contener sus ímpetus de patriota y de chileno, y recordando todos sus dolores de soldado y de proscrito, se lanzó sobre él con el coraje indomable de su carácter y de su raza, arrebatándole la victoria.

Este acto de valor temerario de O'Higgins fué tildado de insubordinación por Soler, después de la victoria, por emulación tal vez más que por disciplina militar; pero San Martín lo reconoció como heroico, y el pueblo de Chile, que le debía la libertad, lo proclamó glorioso.

O'Higgins había sido el héroe vencedor en la batalla de Chacabuco, dada el 12 de Febrero de 1817.

La obra preparada por San Martín se cumplía con gloria para sus armas, sus banderas y su nombre.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

(Continuará.)



SECCIÓN CIENTÍFICA

(Á CARGO DE NICOLÁS N. PIAGGIO)

VIDA PROBABLE. — Son muchas las tablas y cuadros gráficos que se han construido acerca de la probabilidad de años de vida que nos quedan aún sobre este triste valle de lágrimas. En un tratado de Álgebra elemental se cita, especialmente, la de De Monferrand, y en un artículo que tengo á la vista, se dice que las compañías inglesas y americanas de seguros sobre la vida se sirven de una Tabla confeccionada por veinte de esas compañías; «en Alemania las tales sociedades calculan las probabilidades de mortalidad teórica, por medio de una Tabla basada sobre los resultados dados por veinte y tres sociedades alemanas.»

Pero últimamente, una compañía belga ha dado una regla cómoda para determinar la vida probable de una persona que tenga de 12 á 86 años: para ello se resta la edad de la persona de 86 y la diferencia se divide por 2, el cociente es el número de años que probablemente vivirá. Así, el autor de este suelto tiene 46 años, su vida probable es aún de $86 - 46 : 2 = 20$ años.

LA DENSIDAD DEL OZONO. — «El profesor Lademburg ha determinado recientemente, de un modo distinto del que se hacía, la densidad del ozono. Preparó este

gas lo más puro posible, enfriando oxígeno ozonizado en un tubo rodeado de aire líquido. De los 22 cm.³ de líquido así obtenido, dejó evaporar sus 9/10 para retirar el oxígeno líquido. Los resultados dieron finalmente 1,456 para la densidad del ozono, con relación á la base oxígeno. En el curso del experimento resultó además este hecho: que el agua á la temperatura y presión ordinarias no disuelve más de 1/100 de su volumen de ozono.»

LA TELEFONÍA SIN CONDUCTORES. — Ahí va otra traducción que nos ha sido remitida por un compañero:

tancia. En este caso, la observación contradice las hipótesis y los cálculos.

El problema de la telefonía sin conductores queda, pues, planteado, buscando un receptor y un transmisor apropiados. En lugar de transmitir sonido, se transmitirá energía.

¿Cuál será la forma del transmisor?

¿Qué membrana servirá para receptor?

Nada se sabe aún, pero en esta época de observación meticulosa y de asociación de ideas, no es aventurado decir que, desde el momento en que se plantea un problema, aunque sea tan difícil como el que nos

rece, sin embargo, que el cometa de Swift, primero de este año, ha presentado ciertas anomalías especiales, que solamente podrían explicarse en el caso de que esos vagabundos cuerpos celestes tuviesen luz propia. Las anomalías consistieron en variar de luz, produciéndose un descenso seguido de un ascenso y luego otro descenso seguido de un nuevo ascenso, verificándose tales cambios á medida que se iba el cometa alejando del Sol.

UTILIZACIÓN MECÁNICA DE LAS MAREAS. — Cuenta un periódico extranjero que en los Estados Unidos, cerca de Nueva



Doctor Saturnino A. Camp
EX MINISTRO DE GOBIERNO



Doctor Carlos M. de Pena
EX MINISTRO DE FOMENTO

«Tras de la telegrafía sin alambres, objeto de los notables experimentos del señor Marconi, parece que ha de venir la telefonía sin conductores. Sobre este asunto publica Mr. C. E. Guillaume una nota muy instructiva referente al minimum de audición perceptible.

No hay que olvidar, dice Mr. Guillaume, que la ley del crecimiento de intensidad sonora, en razón del cuadrado de las distancias, no es aplicable sino á un medio indefinido. Ahora bien: la atmósfera terrestre, que es la que llena esta condición tratándose de distancias de algunos kilómetros, viene á ser, por el contrario, para la propagación á grandes distancias, una lámina delgada, en la cual las ondas deben considerarse como sensiblemente cilíndricas, y entonces el decrecimiento ya no es más que proporcional á la dis-

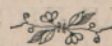
ocupa, hay ya muchas probabilidades para su rápida solución.»

ESTUDIOS SOBRE PUERTOS. — Acusamos recibo de un folleto acompañado del plano explicativo, que nos ha remitido su autor el ingeniero don Manuel García de Zúñiga. Se trata de la descripción de un proyecto ideado por dicho señor para la construcción de un puerto en Montevideo, proyecto que difiere esencialmente de los presentados hasta ahora por los señores Guerard, Rigoni y otros.

¿LOS COMETAS TIENEN LUZ PROPIA? — Ésta ha sido una de las preguntas astronómicas á la cual difícilmente se ha podido contestar.

Según el astrónomo Liai, la luz que irradian esos extraños y curiosos astros, es únicamente luz reflejada del Sol, y tal ha sido hasta hoy la opinión dominante. Pa-

York, se encuentra un molino cuyas ruedas se mueven por la acción del flujo, pero durante sólo algunas horas, como es natural; otro en Canarsia y un tercero en *Spring Creek*. El hecho de que, no se mencionen nada más que tres, acaso como una reliquia viviente, prueba que hoy por hoy, esa fuerza tidológica está aún lejos de prestar un concurso de fuerza prácticamente utilizable.



LA PATRIA



Mirad! en los confines de la tarde se agita una visión, dulce y hermosa! Mirra de nubes en los cielos arde! El horizonte se tiñó de rosa. Mirad! Es un jardín, cesta de flores que cubre el abanico de la palma!

Es un edén de effluvis y rumores,
 á donde vuela el ave de mi alma!
 Espléndida región, que el cielo azula
 con su antorcha oriental; tierra bendita,
 que, como el dorso de la mar ondula
 y con ardiente juventud palpita!
 En cuanto en ella á contemplar se alcanza
 cruje la savia con hirviente brío,
 resplandece el color de la esperanza
 y se estrellan los céfiros de estío.
 Allí, por la guitarra vibradora,
 se alza del eco la canción herida;
 y de las mieses el columpio llora
 miel de la abeja en el juncal dormida.
 El picaflor, cruzando los plantíos,
 cuentos de hadas refiere á la espesura;
 y la argentina estrella de los ríos,
 la estrofa de sus cánticos murmura.
 La savia del sauzal hierve en el brote,
 y cortando los líquidos cristales,
 el ramillete azul del camalote
 evapora su incienso en espirales.
 Apoyado en la virgen pasionaria,
 duerme el ombú sobre la curva loma;
 y en la cripta del bosque solitaria,
 la manzanilla en flor vierte su aroma.
 Flotando entre las cintas del ramaje,
 bajo un verdor de lujurioso brío,
 tejen las hebras de su extraño encaje
 los claveles del aire del estío!
 Brilla la parva al sol que lo madura,
 canta el zorzal sobre la ardiente rama,
 y hasta el casco del potro en la llanura
 con perfume de trébol se embalsama.
 ¡Oh edénico jardín! gozo del cielo!
 Lujo y gala del Sur! puerta del día!
 Donde se mueve de la aurora el velo!
 Iris, calor, incienso y armonía!
 Todo tu sér, con íntimas congojas,
 esparce en besos su vital tesoro:
 ¡las verdes lianas y las flores rojas!
 ¡la espiga llena y el naranjo de oro!
 Tierra de promisión, ojalá el cielo
 cuando desligue mis carnales lazos,
 ¡cierre mis ojos bajo tu amplio velo,
 donde la cruz del Sur abre sus brazos!



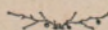
Patria, donde nací; patria, que adoro
 lo mismo que el soldado á su bandera,
 el labrador á la espiga de oro
 y el zorzal á la dulce primavera;
 tierra del sol, la de los claros ríos,
 si alejado de ti, doy con la muerte,
 ¡tan sólo sentirán los ojos míos
 cerrarse, oh patria, sin volver á verte!

CARLOS ROXLO.

Buenos Aires, 1899.



PÁGINAS IMPRESAS



Lecturas manuscritas, por SERAFÍN LEDESMA. — 1 tomo de 142 páginas. — Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, editores. — Montevideo, 1899.

Hemos leído el interesante libro que el señor Ledesma ha dado recientemente á la publicidad, y lo hemos leído con la am-

plitud que nos merecen todas las obras didácticas, cuyo fin, en nuestro sentir, envuelve una trascendencia genial. *Lecturas manuscritas* es una recopilación de autógrafos de escritores nacionales y extranjeros, autógrafos que además de constituir provechosas enseñanzas, en su parte moral, y en la intelectual, enseña, mediante su constante lectura, á leer con facilidad artículos manuscritos: cualidad ésta última que responde cabalmente á la tendencia primordial que ha tenido presente el autor de la recopilación referida.

Sin duda alguna, el libro que nos ocupa llenará un vacío que se hacía sentir en la práctica de los colegios.

En efecto, hasta ahora sólo existe como texto de lectura, en las escuelas del Estado, el presentado por el doctor Vázquez Acevedo, y adoptado ha tiempo, como tal. Este texto, está como se sabe impreso en letra de imprenta, y por consiguiente educa la facultad de la lectura del alumno en un sentido exclusivo. Dentro de ese exclusivismo, la enseñanza que procura ese texto, es, indudablemente, bondadosa y sana; pero creemos, como principio fundamental de educación ya moral, ya intelectual, y también material, que todo lo que implique propiedad exclusiva no puede responder fielmente al conjunto de todas las tendencias que se dirigen á un fin preconcebido, que es el comienzo de una etapa del Ideal. Si en un método, — sea cual fuere, — no se incluye la *práctica relativa*, ese método no abarcará por completo todo el terreno de acción, y existirá, por lo tanto, mientras exista aquél, un vacío. Ahora bien: en el caso á que actualmente nos referimos, ese vacío llénalo en parte *Lecturas manuscritas*, que la Dirección General de Escuelas debe aceptar como texto. En la pedagogía no pueden existir exclusivismos, como no pueden existir ni en la ciencia ni en el arte. Una de las hermosas conquistas de la razón es la amplitud, en cualquier sistema, y en cualquier orden, — dentro de una esfera honrada.

Provechoso es, pues, el trabajo del señor Ledesma, y merece que personas más competentes que nosotros aboguen por el bien de esa nueva tendencia benéfica al desarrollo de las buenas prácticas escolares.

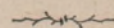
Una palabra más.

En nuestro modestísimo concepto, á este tomo de *Lecturas manuscritas*, debería seguir otro compuesto de autógrafos con un carácter de letra menos inteligible y además de operaciones aritméticas. Con esto último quedaría completo el método de lectura, puesto que el fin que el autor persigue con su obra, es la adquisición de

la facilidad para leer, y esa facilidad debe responder, no sólo á la lectura de las palabras, sino también á la de los números.

El vehemente amor al trabajo, la laboriosidad é inteligencia, que son tres honrosos atributos que completan la personalidad del autor, nos dicen que nuevos trabajos suyos serán objeto de juicios detenidos y sensatos.

Réstanos hacer un acto de justicia, y es el tributar el más sincero, el más justo aplauso á los editores de este utilísimo libro, porque ellos han sabido imprimirle el carácter de una espléndida obra gráfica. La carátula tan solo de *Lecturas Manuscritas* basta para asegurar la reputación de una casa impresora.



Apuntes de Telemetría, por NICOLÁS N. PIAGGIO. — 1 tomo de 198 páginas. — Montevideo, 1899.

No poco trabajo importa la preparación de una obra de Telemetría como la que hoy viene á visitarnos á nuestra redacción; visita doblemente simpática por la bondad que informan las páginas del libro, y por su talentoso autor, el señor Piaggio, tan conocido en nuestro mundo científico, y también en el literario. *Apuntes de Telemetría*, es un tomo de regular formato, escrito con estilo fácil al mismo tiempo que elegante, revelando los profundos conocimientos que en esta materia posee el distinguido catedrático de Matemáticas de nuestra Universidad. Estudio concienzudo, trabajo constante y fecundo, ideas profusas, percepción fácil y cierta, todo eso resalta aún á primera vista, en la obra referida.

Sabíamos ya que el señor Piaggio preparaba *Apuntes de Telemetría*, y sabíamos á la vez, que alcanzaría la meta que se propuso aun cuando algunos temores lo asaltaran en el transcurso de su estudio. Y convicción entera teníamos de ese alcance, porque conocemos su característica laboriosidad y erudición.

Digno de encomio, y de mucho más que «una simple compensación», es este nuevo esfuerzo de quien ha dado ya un buen número de obras científicas que han reportado y seguirán reportando tanto provecho.

Nuestro mundo científico es desgraciadamente muy restringido; pocos, muy pocos son los que en verdad aman lo que glorificó á Newton y Laplace; horizontes más amplios necesitamos para que el progreso de la ciencia pertenezca también á nosotros; sin embargo, el autor de *Apuntes de Telemetría* presenta una actitud luchadora,

firme en la brecha, sintiendo en el fondo de su afanoso espíritu *la generosa inquietud de la labor*; — batalla casi solo; contados son los que marchan con él, y no le desalienta aún el reducido número de combatientes, porque nunca tienden á decrecer las fuerzas de su *laboratorio científico*, y las nuevas y hermosas ideas de su robusto cerebro.

Tratado elemental de Aritmética, Cálculo Analítico, Apuntes de Cosmografía, Curso de Trigonometría esférica, Nociones de Cartas geográficas, Curso de Cosmografía, obras suyas, importan un verdadero

como día de dijuntos, le gustaba á tuito el que la veía. Su flacura y su palidez, llegaban juntos á la raya; sus ojos negros, como su suerte, siempre estaban medio cerraos, y sus miradas tenían algo de queja, algo que era dulce, como azúcar, y al mismo tiempo algo que era amargo como hoja de ombú.

Cuasi nunca hablaba. Cuando nosotros, sus compañeros de esquiteo, le buscábamos la lengua, unas veces nos contestaba con una palabra seca, y otras, con un penoso movimiento de cabeza.

Cuando la oración venía caindo, como

Él se encogió de hombros, y contestó: ¿Diande soy...? No sé.... Nunca mian dicho diande soy....

— ¿Tenés padres? ensartó el viejo.

¡Pobrecito! Suspiró lo mismo quel que se va á morir, y comenzó á llorar como una Magalena.

Al cuete el viejo buscó contestación á otras nuevas preguntas. El muchacho se quedó como si le hubiesen cosido la boca.

Los que lo estábamos mirando, sentimos ansina como una puñalada en el corazón, y nos dimos güelta, pa que no nos viera los ojos coloraos por las lágrimas



Doctor Juan Campisteguy
EX MINISTRO DE HACIENDA



Doctor Manuel Herrero y Espinosa
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

esfuerzo, y ponen de relieve la inteligencia, siempre luchadora y siempre clara del autor. Además, *Algebra, Geometría, Trigonometría rectilínea y Topografía*, son cursos completos que dentro de poco tiempo publicará el señor Piaggio, quien prepara desde ahora otra nueva obra, titulada: *Métodos teóricos y prácticos de orientación*.

Una ferviente felicitación, pues, para el noble luchador que lleva por divisa el hermoso lema de los espíritus enteros: *Labor omnia vincit*.

OSCAR G. RIBAS.



GUACHO



Lo conocí en la estancia del «Venao», en tiempos de la esquila. Atropellaba pa los diesiséis años. Su cara siempre triste,

una pensión, sobre el mundo, y largábamos las tijeras, tuitos, menos él, nos agarrábamos del güeso suertudo... de lujo lo he llamao ansina, por no decir... ¿compríende? y nos divertíamos, jugando las latas que habíamos ganao sudando la gota gorda. Lo veíamos, que, con la cabeza agachada y con paso de mulita, enderiezaba pa la cocina, ande se acurrucaba en un rincón, hecho un ovillo, y con la cara zambullida entre las manos, se quedaba, hasta que nosotros, risotiando pnos, otros desagaos por las cuerpiadas del juego, llegábamos, llenando de ruido la soledá, en que el disgraciao paisanito se enterraba, quizá pa llorar, lo que ninguno de sus compañeros sabíamos.

Un día le preguntó un viejo de la pionada, después de echarle un pial cariñoso con sus ojitos bonachones:

— ¿Diande sos, muchacho?

que habían roto el corral y salían atropellándose. Pasó un momento. Un pampa, guitarrero como naidés, hizo llorar la guitarra, y después cantó un triste, capaz de hacerlo enternecer al más duro. Nuestra atención se amontonó á su lao, y poco á poco nos olvidamos del pobre muchacho.

Yo me fijé que el viejito no le sacaba los ojos al disgraciao... Después se le jué arrimando dispacito, le acarició la cabeza con la mano, y le ofreció uno de chala, que el muchacho no quiso aceptar.

Y golvió á la carga con sus preguntas:

— ¿Cómo te llamás?

— Como quiera... — contestó. — Yo no sé cómo me llamo... Los que me conocen, me dicen Guacho... Llámeme ansina; pa mí es lo mismo...



Se acabó la esquila, y tuitos rumbiaban pa sus pagos, unos con el tirador pesao y

otros renegando de la taba. El Guacho, ni miras parecía tener de dirse; ansina es que me acerqué á él y le dije, tiernamente:

— ¿Y usted, amigo, se queda?

— No; tengo que dirme también.... ¿pero ande?... ¿Ande voy á dirme?... Si yo tuviera un rancho por ay.... si tuviera familia...! pero soy solo en el mundo como día de semana...! ¿Ande quiere que vaya...? Y levantando sus ojos, enfermos de tristeza, al cielo, se limpió, con la blusa sola, un lagrimón que le quemó la cara, dejuramente....

Sentí que algo se me rompía adentro del pecho....

No pude aguantar más, y lo acompañé á llorar....

No era pa menos, canejo! Él vido mis lágrimas, y me agarró, temblando, la mano, dejando cair un beso en ella.

Era su gratitú. Comprendía que mi corazón se había lastimao con su disgracia.

Y en un suspiro augao:

— ¿Quiere ser mi amigo? dijo.

— Más! contesté con intusiasmo: seré su hermano!

Me abrazó, me abrazó con mucha fuerza, y con un grito de su alma pensionada me dió las gracias, y juró hacerse matar por mí, en llegando la ocasión.

— Vengasé conmigo á mi rancho, seguí diciendo; y dende hoy haga de cuenta que tiene una familia.

Acetó, como si lo invitaran á dir al cielo.

Y en ancas de la oferta, ensillamos, nos despedimos de la gente de la estancia, y empezamos á rumbiar pa mi querencia.



Por el camino me contó su historia. ¡Qué historia triste, Dios bendito! ¡Pobre Guacho, cuánto había sufrido!

Cuando alcancé á ver la paja de mi nido, se la señalé.

¡Cómo le brillaron los ojos de alegría! ¡Con qué ganas gritó: ¡Bendito seas, rancho querido!!..

Pero no bien acabó de hablar, su caballo rodó, y el infeliz quedó aplastao.

Como luz me largué al suelo, y corrí pa sacarlo.... pero me quedé helao... cuasi me caigo... ¡El disgraciao Guacho estaba muerto!



Y el paisano que tal relato me hizo, no pudiendo resistir la amargura de aquel recuerdo, se cubrió la cara con el poncho para ocultar su sentimiento....

ENRIQUE BUTTARO.

(Uruguayo.)

Balcarce, Invierno de 1899.



REALIDAD



Era una noche deslumbradora
De albo, flotante, leve capuz,
Donde la luna más soñadora
Brilló en los cielos como una aurora
De intensa luz.

Bajo la urdimbre de la enramada,
Bajo lo espeso del carrizal,
Gemía el aura, fresca, aromada
Como el respiro de una alborada
Primaveral.

El mar tenía vivos reflejos
En su continuo loco vaivén,
Y las cuchillas, allí á lo lejos,
Fulguraciones de mil espejos
Sobre su sien.

Barquilla esbelta, barquilla hermosa
Surcaba el ponto de linfa azul,
Mientras la brisa, con voluptuosa
Caricia, inflaba su caprichosa
Vela de tul.

¡Noche de estío! ¡Noche esplendente!
Donde embargados por la emoción,
Rimaba el labio, rimó la mente
Toda una estrofa, la más vehemente
Del corazón;

Hasta que luego, nube sombría
Batió sus alas en el cariz
Y de aquel mundo la poesía
Huyó, cual huye, llegando el día,
La niebla gris.

Se impuso el trueno, rugió el pampero,
Cayó el chubasco, cegóse el mar....
Y en el escollo más altanero,
La frágil nave, sin derrotero,
Vió naufragar.

¡Lo mismo he visto, tras la bonanza
De una quimera, de una pasión,
En los abismos de lontananza,
Perderse el barco de mi esperanza,
De mi ilusión!

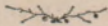
EUGENIO C. NOÉ.

(Uruguayo.)

Buenos Aires, 1899.



LOS QUE VIENEN



Estamos en el mejor de los mundos.

Cualquier sujeto que no tiene profesión se viene al Plata, y á los pocos meses figura en las guías, se le invita á tertulias familiares, se publica su retrato en las revistas literarias, en las de caricaturas y aún en las de cajas de fósforos.

Es decir, que se embarca en cualquier puerto extranjero hombre obscuro, sin título alguno, y al pisar esta bulliciosa capital queda convertido de hecho en celebridad, ó por lo menos en algo distinguido.

Al fin y á la postre esto es república, de verdad, no de mentirijillas como lo son otras de Sud-América.

Hay quienes se embarcan allende el charco, con rumbo á este emporio de esperanzas, dispuestos á ganar lauros y oro (sobre todo oro) con un trocito de hierro semejante á un asador.

Y llegan, y se hacen célebres y ganan más dinero que el intendente.

Yo sé de uno que se vino de Europa trayendo por todo patrimonio una flauta sin llave de sol, y luego casó aquí con una viuda rica y se volvió á su patria á pasar la luna de miel.

Desde entonces ese sujeto dice que del sol á la luna no hay más que un paso.

Los que llegan con el noble intento de dedicarse á la profesión de casados, suelen ser, por lo general, exigentes en demasía.

No ha mucho tiempo que llegó á ésta, con una carta de presentación para mí, un hombre bien parecido, de porte elegante, aunque algo cojo.

Al saludarme me dijo con la mayor franqueza:

— Vengo para casarme. Yo quisiera que usted, que estará al cabo de estas cosas, me pusiese en relación con alguna estanciera que tuviese buena cría.

— La estanciera? Caramba! las que conozco son doncellas.

— Y eso es lo que yo quiero. Lo de la cría lo digo por las ovejas. Yo la quisiera con negretes y lincoln puras, que son las que más se aprecian en Inglaterra. Ah!... y con vacas holandesas, que son las que proporcionan la leche para los quesos de bola.

— Ya!.... ya!.... Lo que viene usted buscando es el queso.

— Eso mismo.

— Pues, para ello, lo mejor que usted puede hacer es dirigirse al ministro de Hacienda y pedir un empleo en esa repartición, ó siquiera en el Consejo Deliberante, donde para gastos de escritorio tiene usted 1.500 \$ mensuales y 10.000 para fallas de caja.

— Para fallas?... Pues fallo.

— Cómo!.... antes de tener el empleo...

— Digo que fallo por ese destino; que acepto.

Desgraciadamente el hombre, mientras esperaba que se produjese una vacante y pensando siempre en las fallas.... falló.

Hay otros que desdeñan dedicarse á la pesca de estancieras, para no incurrir en el delito de bigamia, y no quieren tampoco

co esclavizarse en un destino de cuatrocientos ó quinientos pesos mensuales.

Esos escogen profesión liberal... y no hacen nada.

¿Se puede pretender mayor liberalidad?

Verdad que ocultan su *dolce far niente* tras un título que dice mucho.

Por eso está esto repleto de agrimensores que miden su desgracia; constructores que construyen castillos en el aire, que ya es alguna ocupación; rematadores que manejan el martillo en su casa, para asegurar los cuadros de la sala ó del comedor; ingenieros civiles que vienen con el único propósito de civilizarnos; naturalistas que viven, como es natural, sin hacer nada; profesores de *mate-máticas* que se acostumbra al ídem como nosotros los criollos; maestros de *es-cuela* que se cuelan en cualquier parte y viven de gorra.

Y con éstos la mar de filósofos modernistas, que sostienen que el trabajo es una absurda invención de la humanidad y no del Creador.

Y lo dicen y lo demuestran con sus raciocinios y con el ejemplo práctico.

Ah! Y esto es nada. Entre los que trabajan los hay peores.

Yo conozco á uno que ha obtenido un empleo de inspector de higiene, y eso que tiene negocios más sucios que el de Panamá.

Por ahí debiera empezar la higiene, por sus negocios.

LEONARDO A. BAZZANO.

(Argentino.)

Buenos Aires.



ALBORADA



La noche iba á morir. Con soplo leve arrollaba el sombrío tul, la brisa, que despertó aleteando en la gran selva, por el beso del alba estremecida.

Y absorbía el espacio las estrellas titilantes muy lejos, cual titila una tímida lágrima pendiente en un largo mirar de despedida.

En su cuna de espumas y celajes, allá, en el horizonte gris mecida por el vaivén de la onda soñolienta que arrulla el sueño de la mar dormida,

apartando con manso movimiento aéreas gasas de bruma blanquecina, la aurora despertó; miró á la tierra, y fué el albor primero su sonrisa.

El ave que dormía junto al ave, viendo cómo los cielos invadían ondas de luz rosada y transparente por el soplo del aura perseguidas,

con un trino besó á la compañera y ascendió hacia la bóveda infinita á llevar la canción de sus amores, del idilio del nido blancas rimas.

En la orquesta de aromas y colores surgió como solemne sinfonía el gran himno triunfal de la mañana cantando las victorias de la vida.

DESFILÉ DE BELDADES



! Stas. Mercedes Vidal y Anita Lafone

Y Dios, desde el misterio, extendiendo la diestra estremecida, con augusto ademán bendijo al mundo, en la sombra de la hora que moría.

Entusiasta, con gloria de fulgores, como épica charanga de áureas chispas, salió el sol centellando dardos de oro, y fué la primer hora de otro día.

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR.

Montevideo.



PLENILUNIO



Para Katy.

Destrenza sus guedejas besando los caireles la luna entre los lirios, á modo de toisón, y teje y entreteje policromos doseles con la finura regia del sutil Alençon.

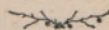
Y yo que sueño á solas con plácidos rondeles y busco, entre mil rimas, la sacra vibración, los miro que se alejan en rápidos tropeles entre las brumas grises del frío Septentrión.

Al borde del alféizar simbólico y corintio embriaga á mi tristeza la copa del absintio, y sueño con su boca y el cálido París,

y escucho mil sonatas de voces estentóreas que mofan mis ensueños!... y surgen las marmóreas sonrisas de la Burla de entre la niebla gris!

OROSIMBO ESCOBAR.
(Paraguayo.)

Humaitá, Paraguay, Septiembre de 1899.



AMOR SERÁFICO

(FRAGMENTO DE LA «LITERATURA BRASILEIRA»)

Buenos Aires, Septiembre 21 de 1899.— Señor Director de LA ALBORADA.— Montevideo.—Distinguido señor:— He recibido la amable esquila que usted ha querido dirigirme solicitando mi pobre colaboración. Remítale, en respuesta, el corto fragmento de un estudio sobre «Literatura brasileira», que tengo en preparación. Acepte usted, con mi insignificante colaboración, los votos que hago por la prosperidad de su hermosa é intelectual revista, y al propio tiempo el atento saludo de su S. S.—MANUEL M. PINTO H.

En el ambiente intelectual de Recife, más sereno, más apasionado por las cosas del espíritu, más turbulento que Río, el poeta se consumía de amor. En vano á manera de varón bíblico ceñía sus lomos, y despegada la lengua guiaba las cuadrigas de esos versos donde refulgen las espadas, y crujen las armaduras, y relinchan las caballerías, y radían los relámpagos de sangre, y ruedan los montones humanos con sus andrajosos oriflamas. En vano sentía la displicencia de sus propios amigos, cuando disgustado con Castro Alves, su compañero de alma, su noble hermano intelectual, por una cuestión baladí de entre telones, soportaba la rechiffa del ridículo. Y en vano, adversario de los prejuicios misoneístas, sostenía las ardorosas polémicas en que su verba, que fuera entraña dilacerada, caía sobre los vermes de la fútil ironía ó del entuerto prudhomesco. Nacido para la lucha, amamantado por el sufrimiento, luchaba con las buenas armas del caballero sin tacha. Pero, en medio de esa lucha á momentos despiadada, á momentos imbécilmente canallesca, sentía las nostalgias de su amor único, incorruptible, de buena viña, turbulento como el mosto que tiñe el lugar y burbujea en la cuba fermentando, y creciendo en fuerza y purificándose.

Leocadia Cavalcanti, esa visión angélica que ilumina «Días y Noches», que resalta como una fantasía de esquisitez, como un vaso de oro gemado y pulido por amante artífice, como un lirio suavísimo de cuyo cáliz manaran ambrosías, y ungüentos deleitosos, y perfumes incógnitos, pertenecía á una escala social algo más elevada que la que le correspondía al poe-

ta. Eran los tiempos del Imperio, y en los cuatro ángulos del Brasil no se podía beber del ombligo privilegiado sino de estas maneras: como esclavo que á ocultas cata las mejores brevas ó como buen señor que ha comprado su boleto de entrada al jardín sellado de la corte ó le ha habido por herencia de rancio abolengo. Tobías Barreto, hijo de un escribano de aldea, republicano de alma y de huesos, no habría por nada mendigado ni podía comprar un título nobiliario y ni aún siquiera un blasón de paje. Y, consciente del amor de su ideal soñado, dejó que los padres de Leocadia lo echaran como á un perro sarnoso y entregaran ese tesoro de gracias á un noble sietemesino.

De esta pasión casta, primera, contrariada, nació esa fuente cristalina de poesía, ese verso mimoso como una caricia de niño, tiernamente suplicante, flexible, suave, con lácteas iridescencias, riquísimo de matices, donde se siente y palpa toda el alma del soñador. No hay bucólicas ni madrigales comparables á sus redondillas ó cuartetas. He aquí:

«Os astros limpos, á tremer sedentos
Da luz que guardas, como em um thesoiro,
Pedem um fio dos teus pensamentos
Para adornar as suas fronte de oiro.

E a onda pede, para arfar mais bella,
A inquietude que teu corpo abala;
E a aura da tarde supplicante anhela
Pelas essencias que tua bocca exhala.

Bocca mimosa, que uma aurora encerra,
Que meiga espira virginal fragancia.
Formou-a Deus para supprir na terra
Das flores mudas a perpetua infancia.

Boquinha aberta ao matinal rorêjo,
Que existe só para sorrir nos prados,
Fallar ao céu e receber o beijo
Que Deus envia aos corações magrados....»

He aquí aún:

«Pudera ver-te mimosa
Com a trança desfeita, esparsa,
Movendo as rompas de garça,
Nos meus segredos bulir,
Juntando ao calor, a vida
Do livro amado que leio
O palpar de teu seio
E a graça de teu sorrir.
Só tu puderas, passando
Qual um aroma aos ruidos
De harmoniosos vestidos,
Meu coração acordar,
Derramando, enternecida
De amor, de candidos zelos,
O cheiro dos teus cabelos
No fundo do meu pensar.»

He aquí en fin:

«Bella! nem sentes o ruir da vida,
Celeste arrojo que te cobre a planta,

Bafejada dos céns, estremecida,
Etherea, limpida, impalpavel, santa.

Fulges, como de orvalho perfumoso
Perola, solta ao matinal gotejo,
Noiva do raio pallido, mimoso,
Que do calix da fiôr sorve-a de um beijo.

Transparece o candor d'alma sem magoas!
A' noite, ao día estranha, sobranceira,
Teu traje sôa como o som das aguas,
Teu corpo treme e tua sombra cheira....

Ouves? eu amo-te. Inda não sentiste
A mão que acaricia a sombra tua?
Meu amor é o cismar da féra triste
Fitando estúpida o clarão da lua....»

Los versos se deslizan suavemente como sedas sobre tapices de terciopelo, como destrenzadas cabelleras de oro que rozan la mejilla del prometido. Desaparece la mano que pule y causa la ilusión de virgenes diamantes enfacetados de por sí. Los zarcillos de las rimas consonan con una sencillez fónica admirable. No hay retorcimientos ni pretensiones. En los versos de Castro Alves, Palhares, Guimarães Junior, Souza Pinto, y aún en los de Acevedo y el portugués João de Deus, tan espléndido, tan rico de colores, tan virgilianamente sencillo, no se encuentra mayor naturalidad unida á tan grande esquisitez. El mismo Luis Delfino no encuentra entre las suntuosidades de su orientalismo, entre las maderas olorosas de su huerto, tantas magnificencias y tan raros aromas. Y ni entre las afectaciones de Magalhães ó los purismos de Machado de Assis se encontrarían tantas delicadezas y preciosidades. Y esta impresión de la forma impecable ajena á las dislocantes virtuosidades concuerda con el concepto puro, limpio, seráfico, hasta causar la intensa emoción que toca todas las ideas, que sugiere todas las castidades, que hace volver el espíritu hacia las primeras comuniones y las primeras miradas de amor. Arde la llama en el incensario y es blanca como el vellón del cordero. No hay esos relámpagos de sangre que queman, derriten y consumen las carnes entre las putrefacciones de las Sodomias. Por eso el poeta, á propósito de los versos de Paes de Andrade, dijo: Não sou do numero daquelles que amão a poesia como um minuto de prazer, um entretenimento de occasião, uma embriaguez de todas as paixões, uma feiticeira nocturna que se occupa de introducir sonhos de voluptuosidade debaixo do travesseiro da donzella!»

De todas las amarguras que soportó en Recife, dos son las que lastimaron hondamente al poeta. Su desinteligencia con Castro Alves por causa de una cantatriz

de último orden y su contrariado amor por Leocadia Cavalcanti. Casado después, marido en sus últimos momentos con un apetito de su carne frágil, con una mujer que no le ofreció más atractivo que el de sus cervatillos mellizos donde pudiera descansar su cabeza cana, su pobre cabeza aureolada por las lenguas de fuego del Espíritu Santo, — nunca abandonó el recuerdo de su amor único, alabado en todos los momentos de su vida, enguirnaldado con las mejores flores de su jardín tropical; de ese amor único que, á manera del libro apocalíptico, «era dulce en su boca como la miel, y cuando lo hubo tragado, fué su vientre amargado.»

MANUEL M. PINTO H.



NUESTROS GRABADOS



EL DOCTOR ESCOLÁSTICO IMAS. — Vocal de la honorable corporación que rige los destinos de nuestro partido, ocupa con tan honroso título una página de nuestro álbum de las autoridades nacionalistas. Su biografía se escribe en cuatro líneas espartanas: es un esclavo del estudio y de sus patrias afecciones; afronta los sacrificios que estas dos entidades le impongan, estoico, con decisión viril y con la más sincera y profunda abnegación de las satisfacciones materiales.

El doctor Imas fué miembro del meritorio Comité de Guerra que tenía su sede en Buenos Aires, durante la lucha del año 97.

Hermano de aquel pundonoroso coronel Imas, aquel inflexible que desafiaba la muerte cara á cara en nombre de las instituciones democráticas y de la dignidad de su nación, que cayera intrépido en «Aceguá» al frente de su división número 9, el doctor Escolástico Imas ama con igual fuerza los manes y los fueros de los orientales, y ama y sostiene la gloriosa enseña del partido nacional.

Aunque ha abrazado con fe y con honra distinguida la carrera de Hipócrates, no desdeña ser político, y desde las filas de nuestra comunidad pugna por su engrandecimiento y por el bienestar de sus conciudadanos.

Es sincero, de carácter firme, de corazón bien puesto, y de amplias convicciones ciudadanas.

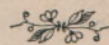


Viana
JAVIER DE VIANA. — Largos días ha que acariciábamos el gratísimo propósito de realzar nuestras columnas con la atrayente y simpática fisonomía del victorioso gladiador que concibió las bellísimas páginas de *Campo*, que es todo un triunfo destinado á perdurar en la historia de nuestras letras; y escritor de la flamante *Gaucha*, cuyas magníficas descripciones de la naturaleza, y profundo estudio de caracteres, nos revelan que nosotros tenemos, como España, un regionalista capaz de ocupar con justicia un puesto al lado del autor de *Peñas arriba*.

las carteras de gobierno más importantes para el progreso nacional. — De regreso al hogar, lleven estos tres dignísimos compatriotas la ofrenda del cariño popular y el laurel conquistado con los grandes y patrióticos afanes que guiaron sus procedimientos en el gobierno.

Al retrato de los señores ministros que han abandonado su cartera, acompaña el del doctor Manuel Herrero y Espinosa, quien, aunque desistió después de su propósito y continúa en el gabinete, figuró entre los que elevaron renuncia de su alto cargo.

dos hermosos fotograbados que representan, respectivamente, una parte de la catarata denominada Salto Grande, y el cuadro de los efectos de las últimas crecientes del río Uruguay en la ciudad del Salto.



MARINA



En aquel cielo gris con espesas manchas negras, vibraba ya el trueno de la tormenta próxima, con lejanos y sordos

URUGUAY PINTORESCO



Vista de la catarata denominada Salto Grande

Javier de Viana ha hecho sus primeras armas tomándolas del trofeo de los luchadores inmortales. — Estudia, piensa y trabaja como un atleta. Es un artista convencido. Ganará muchas palmas, irá muy lejos y llegará al fin de la jornada, que es llegar á la cumbre; y nosotros, los que rondaremos las faldas de la montaña, le vivaremos de corazón.

Joven como es, ocupa ya un escaño en el areópago de nuestros maestros.



LOS MINISTROS RENUNCIANTES. — Como homenaje merecido á quienes durante un largo período han coadyuvado con patriotismo, desinterés y las más puras intenciones al bienestar público, insertamos los retratos de los señores ministros que, desde Marzo del 97 hasta hoy, han desempeñado

SEÑORITAS MERCEDITAS VIDAL Y ANITA LAFONE. — Son dos galanas flores de nuestro gran jardín de bellezas; forman un grupo digno de ocupar un alto puesto en un torneo de beldades. La inteligencia y la bondad brillan en sus ojos, se traducen en su mirada, como un rayo de sol de estío se refleja con intensa claridad sobre el diáfano cristal de la corriente límpida.

Á la gentil hermosura de este magnífico grupo, que malamente reproduce nuestro elisé, reúnen estas esbeltas uruguayas la hermosura espiritual, la amabilidad exquisita, la elegancia correcta, que hacen de ambas, dos reinas descolantes de nuestra más selecta sociedad.



VISTAS DEL SALTO. — En la sección de vistas y paisajes hallarán nuestros lectores

estampidos que recorrían la altura; parecía que temblaba el firmamento, sacudido hasta en sus más recónditos senos, y las nubes lanzadas en tropel describían fantásticas maniobras. Á intervalos un relámpago cárdeno rayaba violentamente el obscuro dosel, y una lengua de fuego, hendiendo en gruesa capa de vapores, marcaba un surco sangriento del horizonte al zenit.

Abajo un silencio de muerte aplastaba la tierra: los árboles dejaban caer sus ramas, melancólicos, inmóviles y marchitos, y la naturaleza parecía aterrada y muda ante el siniestro presagio.

Sólo las montañas cercanas alzaban sus atrevidos picachos, como en un desafío supremo á la cólera de arriba.

El mar bailaba su danza monótona, acompasada y sorda; y las anchas olas, impelidas poderosamente, alcanzaban la

playa para morir sin ruido sobre la arena lustrada y desgastada.

Lejos, muy lejos, sobre el lomo del mar que brillaba con el pálido fulgor de una tarde moribunda y sombría, una barca apuraba su marcha, sin viento y sin fuerza; la lona pendía escualida en pliegues, y los tripulantes, ansiosos, empuñaban los remos impotentes. Oscuras aves marinas azotaban la cresta de las olas con su vuelo azorado y lanzando tristes graznidos; mientras la tempestad zumbaba ya en la atmósfera y descendía rápidamente sobre el mar.

De repente un relámpago incendió las nubes, y un trueno poderoso hizo temblar la inmensidad hasta las profundidades del océano; el cielo se abrió en una espantosa claridad, una ráfaga cálida cruzó la atmósfera, y la barca crujió sordamente en un vaivén brutal. El huracán ya flotaba sobre las aguas: otro minuto de calma, la claridad extinguida, y el mar se alzó como una masa informe sobre sí mismo, hinchó su dorso formidable, y una sacudida espantosa derribó la líquida montaña que se deshizo en olas violentas.

Un grito de angustia, que condensó una súplica, gimió entre el mugido de la tempestad; y comenzó la lucha terrible, inmensa, contra el monstruo que descargaba sus iras en el fondo de las tinieblas.

El agua subía en pirámides; el rayo estridente chirriaba al hundirse en las olas; el fragor del trueno ensordecía el espacio, y el viento bramaba con furiosos de infierno. Un punto negro apareció sobre una columna gigantesca; vaciló un instante, giró vertiginosamente sobre sí mismo, flotó entre espumas nevadas, y resbaló hasta el fondo.

Se oyó el nombre de Dios, vanamente implorado: cuatro manos se alzaron al cielo, cuatro ojos enloquecidos buscaron en el infinito á la providencia, y los cabellos desgredados por la tempestad barrieron el mar entre el encaje de las olas que entrechocaban furiosamente.

Después, nada. La luna colgaba ya del éter como una inmensa lámpara de nácar; el mar sosegado lamía gruñendo aún la arena de la playa; y en el desastre de la naturaleza, desnuda de galas, sólo se alzaban invencibles las montañas cercanas, cuyos picachos enhiestos desafiaban atrevidamente al cielo.

SERGIO IRÍBAR.

(Uruguayo).

Buenos Aires.



QUITASOL



Ahora que vienen las mañanas cálidas con sus cantos de amor y sus aromas; ahora que van á germinar las pomas y á romper el capullo las crisálidas;

Llega también hasta mis sienes pálidas un soplo amigo, de orientales lomas, que como un blanco vuelo de palomas despierta mis jardines de anagálidas.

Oh, flores de ilusión!... Con la primera que despliega su extraña campanilla obsequio á LA ALBORADA!... Yo quisiera

Que su sombra guarezca la mejilla de una linda oriental, como si fuera el hemisferio azul de una sombrilla!

OSCAR TIBERIO.

(Argentino.)

La Plata.



AMERICANA

I

Á nueva vida despertó la tierra,
La tierra americana;
Cesó el cañón de la patricia guerra,
Su enemigo destierra
Irguiéndose pujante y soberana.

Los grandes genios: San Martín, Belgrano,
Á la América dieron
El código inmortal republicano;
Y en todo pueblo hermano
Patriótica misión nobles cumplieron.

II

Vibró el clarín en la llanura inmensa,
Con acentos de gloria:
La imagen de la patria está suspensa
Ante la nota intensa
Que pregonó sus fueros á la Historia.

El argentino pueblo, altivo y fuerte,
Con savia de su vida,
De otros pueblos cambió la triste suerte,
Y sembrando la muerte
Al imponer la libertad querida!

III

Como eléctrica chispa que rasgando
La nube, miedo infunde,
Y el infinito espacio va cruzando;
Patriota, egregio bando
Con la nueva feliz vibrante cunde.

¡Ya no es ilota el pueblo americano!
¡Ya no tiene más rey!
Se emancipó del yugo castellano
Y acata el soberano
Principio augusto de la libre ley!

IV

Y al vibrante tronar de los cañones,
Del Plata al Amazona,
Las poderosas vírgenes naciones
Con libres pabellones
Reemplazan la monárquica corona!

Y á nueva vida despertó la tierra,
La tierra americana;
Cesó por siempre la patricia guerra,
Su enemigo destierra
Irguiéndose pujante y soberana.

LUIS MARTÍNEZ MARCOS.

(Uruguayo.)

Santa Fe (República Argentina), 1899.



BUZÓN DE «LA ALBORADA»

1.^a ¿Por qué cuando estornuda una persona, se le dice: «salud»? — ALPHA.

El estornudo es el anuncio del resfrío, como el trueno es el anuncio de la caída del rayo. Y así como se exclama: *Santa Bárbara bendita!* cuando truena, que es lo mismo que si se dijera: *sea invulnerable para las furias celestes!* — cuando una persona estornuda se exclama: *salud!* expresión que, traducida familiarmente, quiere decir: *sea usted invulnerable para las aéreas furias gélidas!* — PROPAROXÍTONO.

— Una epidemia de antigua data, comenzaba con un sonoro estornudo y acababa en el camposanto. Era cosa de desear *salud* al que estornudara! — CUARÓ.

2.^a ¿Cuál es el ave que camina más? — MACIEL.

— El ñandú. — CENTAURO.

— El ave de rapiña. — LACÓNICO.

— Se sabe que el avestruz es el que camina más ligero, pero aún se ignora si es el que camina más. — ZOÓLOGO.

— El pavo, como es fácil comprobarlo; naturalmente no «el pavo canela». — SIX.

— Indudablemente aventajan á todas las demás aves, en esto, los pillos, que son pájaros de cuenta. — INTRUSO.

3.^a Deseo saber el origen del anillo nupcial, y por qué razón se usa éste en el anular y no en otro dedo. — J. DE U.

Ignoro su origen, mas sé que la razón de su uso en el anular es la comodidad. — INTRUSO.

— Cuentan viejas historias que el anillo nupcial fué conocido de los romanos y de los judíos antes del advenimiento del Cristianismo, en cuya época se generalizó.

Este anillo ha sido en todos los tiempos la señal manifiesta de la promesa de matrimonio, y aún hoy lo es también, aunque bajo el nombre de *Anillo de compromiso*.

Se usa en el anular de la mano izquierda, porque, según la afirmación profética de San Isidoro, de ese dedo parte una venita que va hasta el corazón. — OIRAM.

— Simboliza este anillo la blanca corona nupcial. Se lleva en el anular, porque desde remotos tiempos, se llama á este dedo el del corazón. — ADENA.

— Tiene su origen el simbólico anillo en los que siempre han usado los reyes,

obra de misericordia, el enterrar á los muertos. Como se comprenderá, esta razón es puramente espiritual, y como quisiéramos hallar también una explicación que se aviniera en todo y por todo con la corriente positivista de la época, no satisfechos con aquella solución, seguimos nuestra marcha investigadora hasta llegará los empolvados estantes de un vetusto archivo en que hallamos lo buscado: la verdadera causa, lo que á nuestro juicio enseña el porqué de lo preguntado.

Una ley de partidas nos hizo saber que el objeto de la inhumación era «evitar que

gar el día, y por último el año; — ejemplo: 9/3/99, — es decir, Septiembre 3 de 1899. El porqué se basa en que al escribir una fecha no abreviada se sigue el orden citado. — CONDE CLARO.

6.^a ¿*Qué lengua viva le agrada más á usted?* — CENTAURO.

— No sé si será por el amor que se tiene á la propia; pero, hablando sinceramente, diré, que á pesar de los elogios que se hacen de la dulzura del italiano, corrección del francés, etc., prefiero la mía: el castellano; pues creo que es la única que ex-

DEPARTAMENTO DEL SALTO



Efectos de la creciente del Uruguay en la ciudad del Salto

con significación de mando. En amor significa también imperio de un alma sobre otra. Se usa en el dedo anular, porque es el menos prosaico. — CRYSTANTHÉME.

4.^a ¿*Por qué se entierran los muertos en cementerios?* — PLUMITA.

— Porque así, además de rendirse culto á los muertos, se determina con facilidad á quiénes pertenecen. — PLUMÓN.

— Para evitar la profanación de sus restos, y porque el cementerio es un templo donde será adorada y bendecida, por los suyos, la memoria de los que, sucumbiendo en la lucha de la vida, allí solamente encontraron reposo. — FIDIAS.

— Rastreando la causa de la inhumación, que es el objeto de la fúnebre pregunta del señor Plumita, nos encontramos, por incidencia, con un precepto del catecismo cristiano en el que aparece como

las exhalaciones de los muertos matasen á los vivos». . . . Lo de siempre: el instinto de conservación, causa, á su vez, de toda medida de profilaxia y de los reglamentos de higiene.

Queda explicado, en nuestro sentir, el motivo único de la inhumación: la salud pública. Si los muertos no se corrompieran, sería inhumano cavar un hoyo y echarles dentro, queriendo hacer una obra de misericordia. — OIRAM.

5.^a *Para escribir la fecha abreviada y en números, ¿qué orden debe seguirse?* — ÁPICE.

— Cualquiera de estos dos:

a) El que más agrade.

b) En orden *increscendo*; es decir; empezando por el día y siguiendo por el mes, concluir por el año. — INTRUSO.

— Éste: primero el mes, en segundo lu-

presa ⁽¹⁾ á la vez, toda clase de sentimientos. Él es dulce y violento, sonoro y áspero, enérgico y humilde, audaz y tímido, galante y duro. Para todo encontramos palabras que llegan hasta el fondo de nuestra alma.

El idioma español nos conduce en sus alas á un Edén más magnífico que aquel que el Corán guarda para sus buenos fieles. Y al mismo tiempo, ¡qué severo y terrible es cuando pinta la realidad! . . . ¡Qué supiera yo manejarlo. ¡Ya contestaría cuál es la más hermosa y rica de las lenguas habidas. — F. DE N.

— La española, que es todo armonía, y flexible como hoja toledana. — R. S.

— No hay como el idioma francés, por su fluidez y sus giros geniales. — ROB-BOY.

— La lengua viva que más me agrada es la del loro barranquero, que en tratán-

(1) Correctamente.

dose de *las muertas*, prefiero la de vaca, en escabeche. — *Artista*.

7.^a ¿Qué piensa usted del episodio de las charreteras del general Oribe en Ituzaingó? — VERITAS.

— Pienso que ese episodio constituye un rasgo heroico de una gloria nacional.

Oribe en Ituzaingó es un héroe nacional, como lo es asimismo Rivera en el Rincón de las Gallinas. Teniendo presente esto, y dejando á un lado la cuestión partidos, debe creerse que aquel acto legendario del general Oribe es gemelo de los rasgos gloriosos del Gran Capitán del siglo. — SENSATO.

— Es indiscutible que el hecho de las charreteras de Oribe en Ituzaingó, es real.

El general Oribe vestía uniforme, cosa probada que algunos de sus detractores han negado.

Su espíritu severo y recto lo impulsó espontáneamente á arrancarse las charreteras, ante la probable derrota por la cobardía. — INCÓGNITO.

— Sólo un partidismo obcecado puede negar la existencia de ese acto heroico, que hoy es un suceso innegable, incontrovertible. — ORIENTAL.

8.^a Si antes de hacerse la tradición de una cosa vendida, la da en prenda el vendedor á otra persona, ¿tiene el comprador acción reivindicatoria? — ESTUDIANTE.

A nuestro humilde entender, la cuestión propuesta presenta sus nebulosidades. Sin embargo, fuerza es hacer un empeño y responder aunque sea un dislate, para estimular á los que con mayor caudal de conocimientos y preparación mejor, puedan responder de una manera más clara y más científica que lo que lo vamos á hacer nosotros.

En la compra venta, el consentimiento sobre la cosa y el precio no es bastante para transferir el dominio: se exige la tradición.

El comprador, pues, no ha alcanzado á tener en la cosa un derecho *in rem*, sino un derecho personal, proveniente de una obligación, de la obligación de entregar la cosa en que se había constituido el vendedor.

Claro es, entonces (á nuestra manera de ver), que no tenga acción reivindicatoria contra el acreedor prendario, por cuanto no ha llegado á ser el verdadero dueño; condición ésta indispensable para entablar la acción aludida.

Por otra parte, y esto es lo más esencial, no quedaría *ipso facto* desconocido el

principio de la tradición como modo de adquirir, si se admitiera, en este caso, la acción reivindicatoria?

La afirmativa se impone; el simple contrato no transfiere la propiedad entre nosotros, como acontece en Francia; de modo que el tal comprador se tendría que conformar con su situación jurídica, sin pretender nada contra el acreedor prendario que á buen título recibió la cosa dada en prenda. — OIRAM.



He aquí las preguntas recibidas:

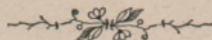
1.^a ¿Qué invento ó descubrimiento de este siglo le agrada más á usted? — CA-PRODÓNICO.

2.^a ¿Quién sabe explicarme el extraño fenómeno que ofrecen los gatos, cayendo siempre sobre las cuatro patas? — VICO.

3.^a ¿Cuál es el sonido que le produce á usted mayor placer? — F. N.

4.^a En la lucha del corazón y la cabeza, el sentimiento y el frío razonamiento, las dos razas latina y sajona, ¿de quién será el triunfo? — HOMERO.

En los siguientes números publicaremos las mejores de las respuestas que los lectores tengan á bien remitirnos, antes del martes por la tarde los de la capital, y dentro de diez días los de campaña. Todos los abonados pueden enviar preguntas y respuestas para esta sección.



PONTO



¿El alma de la mujer?
un abismo tenebroso
en el que nuestras miradas
jamás hallarán el fondo.

¿Su sonrisa? simple arruga,
pliegue, contracción del rostro.
¡Y los pliegues, en los mares,
indican tromba en lo hondo!

JOSÉ M. QUEVEDO.

(Argentino.)

La Plata.



LA TRISTEZA DE LA GLORIA



Para María Eugenia Vaz Ferreira.

Desalentada sigues la jornada;
¿Dices que no hay en tu cerebro calma,
Que no llevas, viviendo apasionada,
Ni un eco de las dichas en el alma?

¿Que no pueden mirar tus ojos bellos
Sino sombra no más, funesta sombra,
En que vienen besando tus cabellos
Sollozos de un acento que te nombra?

¿Dices te asalta mal oculta un ansia
De vivir mucho y de adorarlo todo;
Que te embriaga dulcísima fragancia
De flores que no nacen en el lodo?

¿Sabes lo qué es vivir, y estás muriendo,
Y adoras sólo sombras y visiones;
Sabes lo qué es amar, y estar perdiendo
De una dichosa edad las ilusiones?

Tú amaste como yo; tú has comprendido
Por qué nos mata una caricia cálida;
Tú bien sabes lo qué es haber querido,
Mi soñadora de la frente pálida!

Marchemos al oriente; tú recoge
Los pliegues de tu túnica estrellada,
Y volvamos, sultana, la cabeza
Hacia donde hay triunfos de alborada!

Miremos á lo azul; dime el sendero
Que va hacia el mundo hermoso que buscamos;
Bañaráse en la luz que más venero.
¡Nos espera allí todo cuanto amamos!...

Y allí nos amarán con ansias locas,
Allí comprenderán nuestros amores;
Que allí donde se juntan más las bocas
Se cierra el ataúd de los dolores!

Sigamos hasta el fin ese camino;
Ni sombras quedarán de los pesares,
Si entonamos, variando de destino,
El más dulce cantar de los cantares!

CÉSAR E. DÍAZ.



LA ORACIÓN DE LA TARDE



Córdoba (Rep. Arg.). — Septiembre 19 de 1899. — Señor Constancio C. Vigil. — Montevideo. — Muy señor mío: Oportunamente recibí su galante invitación para colaborar en su hermosa revista LA ALBORADA, juntamente con un número de ésta. Agradezco en lo que vale esta deferencia, y en prueba de ello, le adjunto unas líneas, tituladas: *La oración de la tarde*. Me será muy grato corresponder á su citada, en la forma que me sea posible, en adelante. Cuénteme, desde ahora, como su colega, amigo y S. S. — José María Vélez.

Se entra el sol. Cae temblando el postrer rayo de luz sobre las cimas. Es el último beso estampado á los peñascos. Las cúspides se envuelven en ruborosa reflexión, y el valle queda sumergido en la penumbra. Del poniente resurge una faja dorada, y entre sangrientos cendales reverbera la lumbre del sol. Dispersas nubes, que como amantes sombras siguen al astro hasta su tumba, se aglomeran imitando velos de novia, rotos y cuajados de rosas. El sol las mira enardecido, y ellas, á su vista, huyen ligeras, abrasadas de púrpura, hasta deshacerse sobre sábanas de fuego. Las aves, desde las copas de los árboles, vueltas hacia aquella región, gorjean y se besan.

Es la hora en que el labrador suspende sus faenas. El campero, tras de la manada, baja las cumbres en dirección á los corrales. Las mozuelas arrear las cabras con un grito de pájaro selvático. Las tropillas rompen al galope, y echando polvareda, saltan las tranqueras de su aprisco. En medio de los matorrales se pierde una fuga de sombras. Á las orillas de los fogones puestos en el suelo, y bordeados de piedra, en los ranchos, sonrñen los rostros cobrizos de la peonada, que en cuclillas sorbe el mate. Una llamarada rojiza que sale del centro del círculo formado por los trabajadores, imprime á sus figuras un ceño de candente alegría. No falta uno que tome la vihuela, afine y rasguee y cante un *triste*, cuyo acento melancólico forma contraste con los ecos y ruidos del día que se va. En el bosque se desvanece la tierna cantinela entre el rumor de las hojas, los soplidos del viento, el mugido de los bueyes, los trinos de los pájaros y los bramidos voraces de los torrentes que se despedazan contra las rocas. La nota solitaria y vagabunda del corazón oprimido, vibra entre tanto desorden y armonía, como el llanto de un ángel, que en el sombrero del sauzal crecido á la margen del río llorara glorias del cielo y penas de la tierra. La virgen con quien sueña el cantor, está en medio de la rueda, y al oírle, cruza por las tinieblas de sus ojos, un temblor luminoso de estrellas.

¡Qué dulce es la voz del hombre que canta á compás de su alma! ¡Qué oración tan piadosa la que el mortal eleva hacia las regiones de la noche! ¡Qué vuelo tan magnífico de notas se expande, como lluvia de pájaros, en los confines de la tarde! Viajero que atraviesas solitario la campiña, detente al pie del tala, presta atención, descúbrete, que en la próxima choza canta un mozo en su guitarra.

JOSÉ MARÍA VÉLEZ.
(Argentino).

Córdoba 1899.



SOCIALES



Para comienzos del próximo año ha sido fijada la boda de nuestro querido amigo Bonifacio Urioste con la preciosa rochense Margarita López.

— Se halla algo mejorado de su enfermedad el joven Orosmán C. Moratorio.

— En Octubre se realizarán los desposorios de la señorita Irene Martins con el doctor Horacio D. Vigil.

— Un distinguido grupo de estudiantes de notariado acompañó hasta la estación Central al inteligente escribano Solano A. Riestra, que regresó á Florida en la presente semana.

— El 15 de Octubre próximo tendrá lugar el casamiento de la señorita Juana Wilkins con el joven Alfredo Folle.



DE RUBÉN DARÍO

Á un cruzado caballero,
garrido y noble garzón,
en el palenque guerrero
le clavaron un acero
tan cerca del corazón,
que el físico al contemplarle,
tras verle y examinarle
dijo: quedará sin vida
si se pretende sacarle
el venablo de la herida.
Por el dolor congojado,
triste, débil, desangrado,
después que tanto sufrió,
con el acero clavado
el caballero murió.
Pues el físico decía
que en el dicho caso, quien
una herida tal tenía,
con el venablo moría,
sin el venablo también.
¿No comprendes, Concepción,
la historia que te he contado
de ese garrido garzón,
el del acero clavado
muy cerca del corazón?
Pues el caso es verdadero:
yo soy el herido, ingrata,
y tu amor es el acero:
si me lo dejas, me matas;
si me lo quitas, me muerdo.



— Regresó de Minas el doctor Dionisio Ramos Suárez.

— Continúa enferma la hijita del señor Carlos Piñeyría.

— La señorita Anita Henderich partió para Buenos Aires.

— Se realizó el 27, el enlace del doctor R. Vásquez Varela con la señorita de Lafone Pereyra.

La ceremonia religiosa fué un acontecimiento social.

— Este domingo se trasladará á una quinta de Villa Colón, donde pasará una temporada, la distinguida familia del doctor Justino Jiménez de Aréchaga, senador nacionalista por el departamento de Flores.

— Penosa impresión ha producido la muerte del señor J. Minelli, que formaba parte de la firma social «Minelli y González». — Enviamos á sus deudos nuestro pésame.

— Se encuentra enferma la esposa del señor Federico N. Abadie, colega amigo de talento é ilustración recomendables. —

Deseamos la mejoría de la distinguida enferma.

— Ha entrado en vía de franco restablecimiento el hijo de nuestro respetable correligionario señor Manuel Artagaveytia.

— Se efectuará el 8 del entrante Octubre, la ceremonia nupcial que unirá á los distinguidos jóvenes Enrique Capurro y Lía Aguirre.

— La joven señora Elena Corbacho de Bonino, restablecida ya de sus dolencias, se ha trasladado en compañía de su hermano el señor F. Corbacho, y de la bella señorita Aída Bonino, á la preciosa quinta de su propiedad, en el camino Larrañaga.

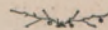
— La alhaja que el joven Juan M. Idiarte Borda trajo de Buenos Aires para su prometida, la señorita Soffa Platero, y de la que tanto se ha hablado en nuestros salones, consiste en una espléndida sortija, cuya perla central es color rosa, de varios tintes, y está rodeada de gruesos brillantes, concluyendo su enganche con un brillante suelto de preciosas luces.

— Terminóse últimamente en Filadelfia un curioso proceso: El doctor Farroro, al ser presentado á la delicada miss Doone, la dió tan fuerte apretón de manos, que la joven resultó con dos dedos rotos y hubo que amputarle la mano derecha. El Tribunal condenó al forzudo mister Farroro á pagar á Miss Doone una pensión de 100 dollars anuales.

— Con destino á la vieja Europa, donde pasará un año, partió el señor León Caubarrère con su familia.



PARA EL HOGAR



MODO DE PLANCHAR BLONDAS

Después de lavada la blonda que se quiere planchar, se pasa por aguardiente, y mientras se la va colocando en una tabla bien forrada de una frazada que quede de un lado más alta ó abultada que del otro, se toman alfileres pequeños y se ponen uno á uno en cada piquito del encaje, por más diminutos que sean, de modo que al pinchar los alfileres, queden formados los picos ú ondas de la puntilla. Lo mismo se hace en la parte inferior. Más tarde, cuando se haya terminado esta parte, se toma un poco de goma, muy poca cosa, y se entrevera con agua, de modo que apenas se note, y se pasa á la blonda del lado revés, que es el que hemos puesto al frente. Cuando se saca esta puntilla después de estar bien seca, quedará como nueva. Saluda á sus lectoras. — *Jilguero*.

NOTAS DE LA SEMANA

Literatura nacional

Con la composición hermosísima de nuestro inteligente compatriota Enrique Buttaró, «Guacho», cuya adquisición nos colma de placer, podemos decir que se inicia una sección literaria en LA ALBORADA. Hasta ahora no han cultivado en ella sus colaboradores la literatura que copia con naturalidad y vigoroso colorido los afanes imposibles, las salvajes inquietudes y las pasiones grandiosas ó impulsivas de la gran raza en que opera poderosa transformación la cultura,—raza que es nuestra raza, y que al cambiar sus primitivas costumbres por los usos é inclinaciones europeos, deja estampada en el llano, en los bosques y en las serranías casi inexploradas, la huella de su sangre generosa y el resplandor de su imaginación y de su reflexión originales.

El género literario que traduce la voz, la idea y sentimiento de nuestros paisanos, llamados, no muy gramaticalmente en todos los casos, gauchos,—que reproduce las bellezas de estos pedazos de suelo americano, es preciso que viva y que se expanda, para legar al mundo la verdadera historia de nuestros orígenes.

No haremos diferencia apreciable entre el «criollismo» uruguayo y el «criollismo» argentino: pueblos hermanos son, y los gauchos de uno y otro mantienen tan estrechas afinidades en sus costumbres, que es fácil confundirlos, con excepción de los habitantes de algunas pocas provincias.

Es bajo estas impresiones que comenzamos la sección ya indicada, ofreciendo gustosos sus columnas á los colaboradores de LA ALBORADA de ambas márgenes del Plata.

Los colegas y «La Alborada»

Imposible nos es transcribir, como fuera nuestro deseo, las frases de afectuoso compañerismo con que una buena porción de la prensa nacional y extranjera ha acogido los últimos ejemplares de esta publicación.

Con benevolencia y simpatías iguales á las de los apreciables colegas cuyas opiniones sobre LA ALBORADA reprodujimos en la anterior edición, han anotado los progresos de ella, y la han colmado de inmerecidas alabanzas, los siguientes diarios y revistas: *Argentina Literaria*, de Buenos Aires; *Las Noticias*, de Rocha; *El Correo Literario*, de Buenos Aires; *Nieblas*, de Caracas; *El Nacional*, de Tucumán; *Revista Literaria*, de Valparaíso; y *El*

Obrero, de Paysandú, que se expresa de la manera siguiente:

«CON TRAJE NUEVO. — Nuestro distinguido colega amigo LA ALBORADA, uno de los adalides más fecundos, más entusiastas y más austeros con que cuenta el Partido Nacional, en el que campean las inteligencias más sobresalientes de nuestra literatura, acaba de dar un paso más en el sendero del progreso, lo que significa elocuentemente la gran protección que le tributan nuestros correligionarios de un confín al otro de la República.

La impresión del querido colega la ha tomado á su cargo la inimitable tipografía de Dornaleche y Reyes, que la ejecuta con todos los adelantos del moderno arte.

Festejamos muy de veras el progreso de LA ALBORADA, y felicitamos á su dignísimo director, nuestro inteligente correligionario don Constancio C. Vigil, á cuya labor constante se debe la perfección tanto intelectual como artística que ha alcanzado aquel campeón de la gloriosa bandera nacionalista.»

Cumpleaños

Doce meses cabales de holgada vida ha cumplido el estimado colega sanduceño titulado *El Obrero*.

Antonio R. Ciapuscio, su director y propietario, puede estar satisfecho del éxito que á su empresa ha coronado.

El Obrero ha llenado satisfactoriamente su misión: defender en la prensa los fueros del Partido Nacional y los intereses departamentales.

Sea este primer aniversario del colega el comienzo de una larga serie de felices años de existencia.

Arturo Prats

Después de una ausencia que se prolongó próximamente tres años, ha regresado á la patria el inteligente amigo Arturo Prats. Como se recordará, el joven Prats fué á Roma con pensión del gobierno. Su estadía en Italia ha sido de notables resultados para la perfección de sus aptitudes, y no solamente ha hecho admirables progresos en dibujo y caligrafía, sino que ha cursado con brillantez ciencias sociales y varios idiomas.

Felicitamos al amigo y deseamos recoja el fruto que su laboriosidad ejemplar merece.

Juegos de ingenio

La enfermedad que le aqueja, habiéndole obligado á guardar cama, al inteligente compañero encargado de la sección destinada á juegos de ingenio, es el motivo

de que no aparezca aquélla en la presente edición.

Deseamos la mejoría rápida y completa del bien apreciado amigo.

Nueva revista

El Átomo: he ahí el nombre de un simpático quincenario, cuyo primer número apareció en la semana pasada, y que dirige competentemente el señor D. Pérez.

Este periódico, compuesto de artículos científicos y literarios, es, como nos lo dice su programa, un órgano de la juventud.

Deseamos para *El Átomo* una larga vida y largos progresos.

Falordia

—Leonardo A. Bazzano, el felicísimo escritor de «Relieves» y talentoso colaborador de LA ALBORADA, nos comunica que muy pronto iniciará la publicación de una revista literaria, que él dirigirá,—lo que basta para que excusemos hacer su elogio,—y que se editará en el pueblo San José de Flores, provincia de Buenos Aires.

—Nuestro eximio amigo Casimiro Prieto Valdés, está dando los pincelazos finales á su Almanaque Sud-Americano. Bien se verá que anunciamos la llegada de una espléndida joya artística y literaria.

—Otro colaborador de esta revista, Francisco A. Rú, el inspirado y galano poeta de La Plata, tiene ya casi terminado y pronto para dar á la estampa un tomo de poesías que titulará «Sílex».

—José S. Chocano acaba de ser premiado en Lima por su hermoso poema «Miraflores». Nuestra entusiasta felicitación al joven colega.

—Cada día más exquisita *América Literaria*, la revista que redactan en Buenos Aires los excelentes literatos Manuel J. Sumay y Eduardo J. Prospero.

CORREO SIN ESTAMPILLA

A. A. — Montevideo. — Jamás digo que no sin saber á qué me niego. Usted dirá, mas ande con pies de plomo.

Filipo. — San Eugenio. — ¡Con qué gravedad escribe usted disparates!

B. S. — San José. — ¿Como cuántos días hará que aprendió usted á llevar la pluma?

P. N. — Rocha. — Consultaré su publicación con... los «Cantos del Hogar», de don Juan de Dios Peza.

Napoleón. — Melo. — He aquí su Waterloo!